



Comisariado General
de Guerra

LA TARUMBA
Guignol satírico

SUBCOMISARIADO
DE PROPAGANDA

ROMANCES DE LA GUERRA CIVIL

RADIO SEVILLA

¡ Atención ! Radio Sevilla.
Queipo de Llano es quien ladra,
quien muge, quien gárgajea,
quien rebuzna a cuatro patas.
¡ Radio Sevilla ! —Señores :
aquí un salvador de España.
¡ Viva el vino, viva el vómito !
Esta noche tomo Málaga ;
el lunes, tomé Jerez ;
martes, Montilla y Cazalla ;
miércoles, Chinchón, y el jueves,
borracho y por la mañana,
todas las caballerizas
de Madrid, todas las cuadras,
mullendo los cagajones,
me darán su blanda cama.
¡ Oh, qué delicia dormir
teniendo por almohada
y al alcance del hocico
dos pesebreras de alfalfa !
¡ Qué honor ir al herradero
del ronزال ! ¡ Qué insigne gracia
recibir en mis pezuñas,

clavadas con alcaayatas,
las herraduras que Franco
ganó por arrojo en Africa !
Ya se me atiranta el lomo,
ya se me empinan las ancas,
ya las orejas me crecen,
ya los dientes se me alargan,
la cincha me viene corta,
las riendas se me desmandan,
galopo, galopo... al paso.
Estaré en Madrid mañana.
Que los colegios se cierren,
que las tabernas se abran.
Nada de Universidades,
de Institutos, nada, nada.
Que el vino corra al encuentro
de un libertador de España.
—¡ Atención ! Radio Sevilla.
El general de esta plaza,
tonto berrendo en idiota,
Queipo de Llano, se calla.

RAFAEL ALBERTI

DEFENSA DE MADRID

Madrid, corazón de España,
late con pulsos de fiebre.

Si ayer la sangre le hervía,
hoy con más calor le hierve.

Ya nunca podrá dormirse,
porque si Madrid se duerme,
querrá despertarse un día
y el alba no vendrá a verle.

No olvides, Madrid, la guerra ;
jamás olvides que enfrente
los ojos del enemigo
te echan miradas de muerte.

Rondan por tu cielo halcones
que precipitarse quieren
sobre tus rojos tejados,
tus calles, tu brava gente.

Madrid : que nunca se diga,
nunca se publique o piense
que en el corazón de España
la sangre se volvió nieve.

Fuentes de valor y hombría
las guardas tú donde siempre.

Atroces ríos de asombro
han de correr de esas fuentes.

Que cada barrio, a su hora,
si esa mal hora viniere

—hora que no vendrá—sea
más que la plaza más fuerte.

Los hombres, como castillos ;
igual que almenas, sus frentes,
grandes murallas sus brazos,
puertas que nadie penetre.

Quien al corazón de España
quiera asomarse, que llegue,
¡ Pronto ! Madrid está lejos.

Madrid sabe defenderse
con uñas, con pies, con codos,
con empujones, con dientes,
panza arriba, arisco, recto,

duro, al pie del agua verde
del Tajo, en Navalperal,
en Sigüenza, en donde suenen
balas y balas que busquen

helar su sangre caliente.
Madrid, corazón de España,
que es de tierra, dentro tiene,
si se le escarba, un gran hoyo,

profundo, grande, imponente,
como un barranco que aguarda...
Sólo en él cabe la muerte.

RAFAEL ALBERTI

Precio: 10 céntimos a beneficio de la formación
cultural del ejército del pueblo
